

TENDENCIAS

EDUARDO LAPORTE



El impacto de lo perecedero

Ceci n'est pas une pipe», reza un famoso cuadro del surrealista Magritte. Esto no es una pipa, pero lo que vemos es una pipa. O un lienzo con la representación, mediante la mezcla de colores, de una pipa. ¿Es realmente una pipa? ¿Podemos fumar a través de ella? La verdad es que no. ¿Es efímero el arte efímero? ¿Es efímero el beso que recibe una persona, su primer beso, solo porque dure apenas unos segundos? ¿Y si luego permanece en la mente durante años? No parece, entonces, tan efímero. Algo parecido sucede en el arte en general, y en su manifestación 'efímera' en particular. Y, como sucede a menudo en los asuntos artísticos, no es fácil acotar el concepto de lo efímero.

Rafael Doctor, ex director del Musac de León: «Es todo aquello que

tenga una presencia vívida y no objetual». Fernando Rubio, artista con obras efímeras: «Es un concepto muy subjetivo, algo efímero puede durar un día o un año...» Para el crítico y profesor de Estética y Teoría de las Artes, Fernando Castro Flórez, buena parte de la tendencia actual se aleja de la «condición de eternidad propia de la monumentalidad clásica o decimonónica». El arte se «desmaterializa» y «el documento y el archivo «las fotografías que dan constancia de esos montajes» sustituyen al monumento y al museo», considera Castro Flórez.

Más allá de acotaciones conceptuales, lo cierto es que el arte efímero, entendido como un arte que hace de la ciudad su principal escenario, multidisciplinar, que interactúa con los ciudadanos y que genera experiencias, está cobrando fuerza. Ejemplo de arte efímero: unos poemas escritos, en Pekín, en el suelo y con agua. A la belleza de la grafía china, se une la brevedad que esos versos, escritos sobre la marcha, permanezcan sobre el firme, antes de evaporarse y quedar, como cantaba Bob Dylan, flotando en el aire, blowing in the wind.

No es un fenómeno precisamente nuevo, porque efímeras han sido siempre las artes escénicas, en el sentido de que cada representación es distinta a la anterior, es irrepetible. Tampoco es nuevo el fenómeno de emplear la ciudad como escenario, como lienzo. Ahí tenemos

el caso de los Encuentros de Pamplona de 1972, en que las calles de esa ciudad acogieron las manifestaciones más punteras de poesía visual, sonora y de acción, instalaciones de varios tipos y presencia de los muñecos del Equipo Crónica, los 'espectadores de espectadores', en diversos puntos de la ciudad. Los expertos consideraron aquel evento el primer acontecimiento de 'arte público', un modo de ofrecer el arte que, casi cuarenta años después de aquello, ofrece síntomas de consolidación.

Como muestra, la Bienal Internacional de Arte Efímero, Spora, que se ha celebrado a lo largo esta semana, en Granada, y que concluye mañana con una traca final a cargo del colectivo Kònicithr. Se trata de un grupo de artistas y profesionales de distintas disciplinas que han unido sus esfuerzos para ofrecer un potente artefacto creativo, que pondrá el broche final a estas jornadas de un arte efímero que quiere durar, aunque sea en las conciencias. Sara Cabrera, artista participante en Spora: «Es muy reconfortante sentir que tu trabajo llama la atención de la gente».

La ciudad como lienzo

Para saber quién tiene algo que decir en esta manera de entender el arte, la selección que ha llevado a cabo un comité de expertos en Spora, la Bienal de Arte Efímero que se ha celebrado estos días en Granada es una buena referencia. Nombres como Trish Scott, Larry Creshman, Fernando Rubio o Sara Cabrera forman parte de la lista de doce artistas seleccionados para la